

Inclusión educativa y diferenciación de la fuerza de trabajo. El caso del plan FINES II en el partido de Moreno

OLIVARES, Julián / Universidad Nacional de Luján - olivares.julian.90@gmail.com

Eje: Estudios sobre educación de jóvenes y adultos Tipo de trabajo: Ponencia

Palabras claves: FINES II - Educación de adultos - Fuerza de trabajo - Inclusión - Fragmentación

Resumen

La educación argentina en el siglo XXI mostró una tendencia al aumento matricular y de la inversión en el nivel medio. La sanción de la Ley Nacional N° 26.206 en el año 2006 fue un punto clave, en tanto decretó la instrucción media obligatoria para toda la población. En sintonía, las políticas en esta nueva etapa asumieron como premisa la inclusión a través de mecanismos que garantizaran la formación de los actores repelidos del sistema educativo. Se propugnaron así sucesivas reformas en pos de flexibilizar los recorridos y universalizar la escolaridad secundaria. Esto dio lugar al surgimiento de nuevas ofertas de terminalidad educativa, como por ejemplo el Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios para Jóvenes y Adultos II (FINES II).

Como parte de un proceso más amplio de conocimiento sobre el vínculo entre la educación de adultos y la formación para el trabajo en Argentina, esta ponencia busca responder a la pregunta sobre el papel social que cumple FINES II como política para la inclusión educativa con características diferenciadoras. Para ello se indaga sobre las transformaciones recientes de la fuerza de trabajo y del sistema educativo en Argentina. Posteriormente se observan las características de los beneficiarios, tomando como caso el desarrollo del plan en el partido de Moreno, dentro del Conurbano Bonaerense.

Introducción

El plan FINES II es una política para la inclusión educativa de jóvenes y adultos que tiene un importante despliegue a nivel nacional desde el año 2010. Se distingue por disponer de un trayecto de materias cuatrimestrales durante tres años, con una menor carga horaria y un recorrido más flexible que otras ofertas educativas. A su vez, no cuenta con establecimientos propios, sino que la cursada se realiza en sedes, las cuales pueden funcionar en colegios, centros culturales, sindicatos, iglesias, etc. Estas en

general no tienen todos los elementos necesarios para brindar una educación de calidad, ante lo cual la misma se ve degradada. Las modalidades de trabajo docente también son más precarias, con contrataciones temporales y atrasos sistemáticos en el pago de los salarios.

Tomando en cuenta los elementos mencionados, esta ponencia se propone avanzar en el reconocimiento del papel social que cumple FINES II como política de inclusión educativa con características diferenciadoras. Entendiendo a la escolarización como el proceso de formación de los atributos productivos de los individuos, en el primer apartado se revisan cuestiones generales sobre el capitalismo y el desarrollo económico en Argentina, las cuales son claves para entender las tendencias en la reproducción de la fuerza de trabajo y por ende en la educación. En el segundo punto se analiza la función de este programa de terminalidad educativa y en particular el tipo de sujeto que accede. Para ello se observan en concreto las particularidades de la población destinataria en el partido de Moreno en base a un relevamiento realizado en el año 2014. La investigación que sustenta este escrito se desenvuelve en el marco de una “Beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas” del CIN.

Características generales del trabajo en el capitalismo

Cambios en los procesos productivos y transformaciones en la reproducción de la fuerza de trabajo

A diferencia de otros modos de producción, el capitalismo tiene como particularidad que el trabajo se efectúa de manera privada e independiente, a partir de lazos entre individuos libres que se relacionan como poseedores de mercancías. En el caso de los medios de producción, son propiedad privada de la clase capitalista. Aquellos que no disponen de dichos medios deben vender su fuerza laboral en el mercado, perteneciendo a la clase obrera (Marx, 2008, p. 89).

En esta forma de organización social, los capitalistas deben concurrir al mercado en busca de la única mercancía que puede crear valor: la fuerza de trabajo. La burguesía no se detiene en la utilización de la mano de obra en el momento en el que ha alcanzado el valor necesario con el que pagar su costo. Esto se debe a que el objetivo central no es la realización de valores de uso, sino del plusvalor gratuito surgido de la explotación de los obreros. Es decir, de la apropiación del excedente generado por dicha clase (Marx, 2008, p. 234-235).

Es entonces la producción e inversión de la plusvalía la que pasa a ser el objeto central de las relaciones sociales (Marx, 2008, p. 402). Pero en tanto la obtención de la misma por la vía de la extensión de la jornada se encuentra con límites biológicos propios del ser humano, las empresas buscan permanentemente aumentar sus ganancias a través de la tecnología, la maquinaria y distintas formas de

organización laboral, dando lugar al nacimiento del capitalismo de gran industria. Esto reduce el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir las mercancías que entran en el consumo obrero y determinan el valor de la fuerza de trabajo. El resultado es la plusvalía relativa.

De allí que las necesidades del capital no sólo generan a la clase trabajadora como tal, sino que imprimen en ella diferentes características. La necesidad de creación de más plusvalía supone revolucionar de modo constante la capacidad productiva del trabajo, lo cual requiere de la formación de asalariados con una subjetividad científica. Por otra parte, el desarrollo de la tecnología objetiva calificaciones en la maquinaria, volviendo al obrero manual un apéndice de esta, degradando sus atributos (Iñigo Carrera, 2013, p. 18-19). Al unísono, el incremento en la composición orgánica hace que una porción se vuelva sobrante. Esta sobrepoblación relativa dentro de la clase proletaria es una fracción que no resulta inmediatamente necesaria para la valorización del capital. Actúa como una masa disponible para los momentos de crecimiento y expansión, a la vez que funciona como elemento regulador del salario (Marx, 2008, p. 793). Se separa entonces al colectivo obrero entre una parte activa y otra de reserva. Esta última se expresa bajo diferentes figuras.

Por un lado, existe una sobrepoblación fluctuante, que está atada a los ciclos del capital, siendo repelida y absorbida por el mercado laboral de manera continua. Otra lo hace como latente, la cual se encuentra a la espera de ser ocupada y convertirse en población urbana o manufacturera. La sobrepoblación estancada se mantiene empleada, aunque vendiendo su fuerza de trabajo por debajo de su valor. Por debajo de ella se encuentra una sobrepoblación consolidada en el pauperismo, expulsada de los procesos productivos, que aparece bajo las formas más degradadas, como es el caso de la mendicidad (Marx, 2008, p. 797-803).

Diferenciación de la clase obrera desde los '70 en Argentina

Si bien los cambios en los procesos de trabajo dentro del capitalismo generan divisiones en cuanto a la subjetividad productiva de los asalariados, hasta fines de la década del '60 el desarrollo industrial determinó la ampliación de la formación general de las distintas porciones de la clase obrera a nivel mundial. Por ende la diferencia entre los atributos productivos a reproducir en estas fracciones decreció y para el capital total fue más rentable hacerlo en conjunto. Esto se manifestó en la expansión de los derechos humanos universales en cada espacio nacional, incluyendo a Argentina. El surgimiento de los sistemas escolares públicos centralizados por el Estado y la extensión de la escolaridad en las masas fueron expresiones de este proceso (Iñigo Carrera, 2013, p. 57-60).

Aun así ese esquema llegó a su fin con la crisis de sobreproducción de los '70. Su superación provino de una serie de cambios tales como la automatización, la robótica y la descentralización de empresas hacia otras regiones por los avances en medios de transporte y comunicación. En esas circunstancias, al capital ya no le fue rentable la reproducción de esos atributos de una forma relativamente universal. Para una se

requirió una formación más elevada que permitiera llevar adelante el avance científico y la planificación de la producción. De allí que sus niveles de instrucción se ampliaron para generar esa conciencia científica. A la par su paga creció y su jornada se acortó. Para otra, se precisó una capacitación acorde a la degradación de sus calificaciones, enfocada en la polivalencia y la simplificación a partir del manejo de nuevas tecnologías. Su jornada se extendió y su salario disminuyó, ya que pasó a enfrentarse con un ejército de reserva de dimensiones mundiales. Por último, una porción fue repelida del mercado laboral, pasando a engrosar las filas de la sobrepoblación relativa. De ella el capital no requirió más que un mantenimiento para poder usarla en momentos de expansión de los ciclos económicos o nuevos avances tecnológicos, y para algunos ni siquiera eso (Iñigo Carrera, 2013, p. 70-75).

En Argentina la formación de la industria no agraria se encontró históricamente ligada al alza de las exportaciones agropecuarias. En tanto su capacidad técnica fue en general inferior a la necesaria para poder competir y exportar a nivel internacional, se ancló desde sus orígenes al reducido tamaño del mercado interno. Su especificidad estuvo dada entonces por la necesidad de captar renta diferencial de la tierra como fuente de plusvalía extraordinaria para su valorización (Iñigo Carrera, 2005). Este rezago productivo fue un aspecto central en toda su evolución.

Hacia la década del '70 la crisis capitalista y la consiguiente caída de las exportaciones agrarias pusieron fin a la industria por sustitución de importaciones (ISI) en el territorio argentino. La falta de protección estatal, que se había dado a partir de las transferencias de renta desde el agro, mostró explícitamente el atraso de los capitales que se desarrollaban en el espacio nacional y su incapacidad para valorizarse en condiciones normales de competencia internacional. De tal manera, estos capitales pasaron a recurrir a nuevas formas para mantener la tasa de ganancia, como fueron la deuda externa y la compra de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, llevando al crecimiento de la población obrera sobrante durante las siguientes décadas (Iñigo Carrera, 2005; Kornbliht et al, 2014).

En sintonía, en la segunda mitad del siglo XX la tendencia al alza matricular del nivel secundario argentino se encontró con estas transformaciones, las cuales provocaron la necesidad de diferenciar la mano de obra (Iñigo y Río, 2017). De allí en más la escuela profundizó sus características segmentadoras, en base a la descentralización del sistema y la desregulación del sector privado. La expansión de la escolarización media en Argentina se realizó por ende de una forma fragmentada, alterando su estructura previa y con un fuerte desgranamiento (Tiramonti, 2009; Acosta, 2012).

El plan FINES II como política de inclusión y diferenciación educativa

Los programas de terminalidad educativa durante el siglo XXI

A comienzos del siglo XXI la economía argentina inició un nuevo ciclo de crecimiento, atado al auge de las exportaciones agrarias y a la apropiación de renta. La industria se expandió de manera extensiva, incorporando cada vez más trabajadores. Aun así no se revirtieron las fuertes diferencias al interior de la fuerza de trabajo (Kornblihtt et al, 2014, p. 46; Cazón, Kennedy y Lastra, 2016), incluyendo en este aspecto los niveles educativos alcanzados. Es por eso que la legislación educativa debió impulsar una serie de reformas que pudieran incorporar a los sujetos expulsados del sistema escolar, para formar en ellos las calificaciones requeridas para su desempeño laboral, pero con características degradadas.

Estas tendencias se desplegaron también en la educación de adultos. La Ley de Educación Nacional, como expresión jurídica de ese curso, no sólo fijó la obligatoriedad escolar en todo el país desde la edad de 5 años hasta la finalización del secundario, sino que estableció que la modalidad de Educación Permanente de Jóvenes y Adultos garantice la alfabetización y el cumplimiento del nivel medio para quienes sean mayores de edad y no hayan terminado esas etapas.

El Censo del año 2010 mostró no obstante la realidad que acompañó la evolución de la matrícula: 3.610.290 personas mayores de 20 años no habían completado el secundario. De ellos, 708.502 tenían entre 20 y 24 años, 517.543 entre 25 y 29 años y 874.322 entre 30 y 39 años (INDEC, 2010). Por ende, la recuperación económica de Argentina en el siglo XXI se encontraba con los límites de una población obrera que vio degradados sus atributos productivos durante décadas como consecuencia del alza de la desocupación, subocupación, precariedad y el deterioro salarial, la cual a la par no estaba accediendo a la escolaridad secundaria sancionada como obligatoria.

La formación (o si se quiere recuperación) de los atributos de esta porción de la clase trabajadora se realizó a través de una cantidad notable de programas de terminalidad con formatos flexibles a lo largo del país, entre los cuales estuvo FINES II. Si bien su estructuración no fue algo único de Argentina (Acosta y Terigi, 2015, p. 43-45), en el territorio nacional fueron una de las palancas de la extensión de la EPJA, que se vio reflejada en un aumento de la matrícula del 25% entre el 2003 y el 2014 (De Luca, 2017, p. 277).

Es así que mientras que en Argentina existió un crecimiento de la población obrera sobrante, el Estado avanzó en el incremento de su escolarización. Estas políticas inclusivas, realizadas en el marco del crecimiento económico y el boom de la renta agraria, fueron expresión de la necesidad subyacente de sostener los atributos productivos requeridos en aquellos sujetos que anteriormente estaban por fuera de la escuela formal, aunque realizados a partir de una educación diferenciada y de menor calidad.

El sujeto destinatario de FINES II en Moreno

En la bibliografía específica sobre FINES II existe un cierto consenso tácito acerca de las características de los beneficiarios. Se exhibe habitualmente un sujeto empleado en condiciones precarias, muchas veces

autónomo, o que se encuentra desocupado. La construcción, el servicio doméstico o las cooperativas son elementos que aparecen a lo largo de las investigaciones. Se trata de alumnos de distintas edades y género, que de modo frecuente ingresan tempranamente al mercado laboral, como consecuencia de los bajos ingresos domésticos. En diversos casos los mismos son sostén de familia, con independencia de la edad. De allí las marcadas aspiraciones en cuanto finalizar el nivel medio, ligadas a la expectativa de obtener un trabajo estable o mejor remunerado (Cuestas, 2014; González, 2015, p. 116; Sucunza, 2016).

Las investigaciones muestran al mismo tiempo una visión positiva por parte de los participantes. Entre algunos de los aspectos que los autores destacan toma una relevancia central la noción del programa como una oportunidad accesible para alcanzar la titulación (Correa, 2014, p. 1618; Crego, 2016). Esta percepción va de la mano de las dificultades personales que se les imponen a los alumnos para terminar el secundario. Mujeres con embarazos a temprana edad y jóvenes que debieron dejar sus estudios por cuestiones familiares son los casos que más se evidencian.

En cuanto al sujeto destinatario en Moreno, en el año 2014 desde la coordinación del programa en el partido, junto con un grupo de docentes, se realizó un relevamiento sobre las características de los alumnos de FINES II en el municipio (Coordinación del plan FINES 2 de Moreno, 2014). Se tomaron datos de 2.162 estudiantes de diferentes sedes.

En cuanto a las características generales, los resultados revelan que 3 de cada 4 alumnos son mujeres. Se trata de una población marcadamente joven, siendo el promedio de edad 32 años, con muchos alumnos de 19 años. En cuanto a la nacionalidad, casi la totalidad del relevamiento está compuesto por alumnos de origen argentino. Con respecto al estado civil, un 52% se define como soltero, mientras que un 40% convive en pareja (como casado o por unión libre). Más del 70% de los estudiantes encuestados tiene por lo menos 1 hijo, mientras que el 26% no tiene ninguno.

Avanzando en los aspectos económicos, el relevamiento muestra que a pesos del año 2014 un 29% de los alumnos tenía un ingreso doméstico de menos de \$3000, un 43% vivía con ingresos de entre \$3000 y \$5000 y un 28% lo hacía con ingresos de más de \$5000. Es decir que la fuente indica que un 72% de los alumnos tenía un salario familiar menor a la Canasta Básica Total de ese mismo año, lo cual los colocaba en una situación de pobreza¹.

Gráfico 1. Nivel de ingresos familiares (Anexo).

1 El INDEC define a la indigencia como una situación de ingresos en el hogar menores a la Canasta Básica Alimentaria, mientras que la pobreza lo está por aquellos casos donde no se alcanza el valor de la Canasta Básica Total (que incluye alimentos, así como también otros servicios no alimentarios tales como la educación, transporte o vestimenta). En el año 2014 la Canasta Básica Alimentaria se estimaba en \$2483 y la Canasta Básica Total en \$5387 (CIFRA, 2015).

Se registra que casi la mitad de ellos (46%) percibía algún programa social en su familia.

Gráfico 2. Acceso a programas sociales (Anexo).

Con respecto a estos, el 65% corresponde a la Asignación Universal por Hijo, el 42% al Ellas Hacen y el 12% al plan PROGRESAR. La mayoría de los destinatarios son las mujeres.

Gráfico 3. Programas sociales de los alumnos (Anexo).

Entre las situaciones que llevaron a la deserción, se distingue entre los hombres el imperativo de trabajar, mientras que en las mujeres están relativamente equiparadas las necesidades económicas, la falta de motivación y un embarazo a temprana edad.

Gráfico 4. Motivo de deserción escolar (Anexo).

La enorme mayoría de los alumnos, sobre todo las mujeres, dice no tener ningún oficio. En cuanto a la actividad laboral, el 53% de los alumnos dice no trabajar. Entre las mujeres, este dato llega al 61%, mientras que entre los hombres baja al 31%.

Gráfico 5. Acceso a un puesto de trabajo (Anexo).

Entre las ocupaciones realizadas, las mujeres se caracterizan por la labor doméstica y el comercio, mientras que los hombres por el empleo en fábrica o taller y también el comercio.

Gráfico 6. Tipos de trabajo (Anexo).

El relevamiento de estudiantes de FINES II del año 2014 en Moreno es ilustración de lo desarrollado anteriormente: que el plan apunta a la formación diferenciada de una fracción obrera respecto del resto. Puntualmente se advierte que los destinatarios en el municipio forman parte de la sobrepoblación relativa. Una gran porción de ellos se encuentra por debajo de la línea de pobreza en el momento de la muestra. Una cantidad significativa está en condición de desocupada (especialmente las mujeres), mientras que otra se desempeña en tareas con bajos salarios y en sectores de la economía que tienen altos niveles de precariedad (como el empleo doméstico y el comercio). Lo mismo se observa con la relación entre la deserción escolar y su situación económica personal. El recurso de los programas sociales actúa como compensación de los bajos ingresos, a los cuales acceden casi la mitad de los estudiantes relevados. A su vez, la terminalidad del secundario suele estar ligada con la aspiración de que el título les permita conseguir una mejor posición laboral.

El programa FINES II en Moreno cumple así el papel de formar los atributos productivos que el proceso de acumulación capitalista en Argentina requiere en una parte de la fuerza de trabajo. Esta necesidad general se expresa en el desarrollo de una política estatal inclusiva que apunta a la escolarización diferenciada de jóvenes y adultos provenientes de las filas de la población obrera sobrante, la cual fue uno de los pilares de la expansión económica iniciada a comienzos del siglo XXI.

A modo de cierre

Para contestar a la pregunta inicial sobre el papel social que cumple el plan FINES II en Argentina, en esta ponencia se fue avanzando por diferentes niveles de análisis, desde los más generales hasta los más particulares. Se vio así cómo el capital en su propio despliegue genera a la clase trabajadora como un atributo para su valorización. Para ello se observó cómo imprime en el colectivo de trabajadores diferencias puntuales según el papel que cumplen en la producción de plusvalía. Si a partir de los orígenes del régimen de gran industria se requería reproducir y educar de manera relativamente homogénea a sus distintas fracciones, hacia los años '70 con la nueva división internacional del trabajo estas necesidades cambiaron. Se dio entonces una creciente segmentación de la clase obrera a nivel internacional.

En el caso de la economía argentina, en tanto esta se centró históricamente en la producción de materias primas para el mercado mundial, con la crisis de los '70 la industria nacional sufrió una merma en las transferencias de renta diferencial de la tierra, que habían permitido su sustento. De allí en más los capitales industriales pasaron a recurrir a la baja salarial como una vía para su valorización. Esto generó un incremento de la población obrera sobrante en todo el país. Como expresión de los cambios internacionales y de las características de la acumulación en el espacio nacional, la diferenciación de la clase trabajadora se manifestó en una expansión fragmentada de la educación.

En el siglo XXI, a partir del nuevo ciclo de crecimiento económico y la expansión de la renta agraria, se incrementó la necesidad de contar con una mano de obra disponible para la industria. Como respuesta a esa demanda, los programas de terminalidad educativa fueron una de las palancas para la formación de los atributos productivos en la porción sobrante de la clase obrera. Entre ellos estuvo FINES II, desde el año 2010. Es decir que la inclusión educativa fue la forma concreta que tomó la diferenciación de la fuerza de trabajo.

En el partido de Moreno este programa permite la escolarización de sujetos pertenecientes a la sobrepoblación relativa. Esa situación se expresa en sus condiciones de reproducción: pobreza, desocupación, trabajo precario y acceso a programas sociales son elementos distintivos de los beneficiarios en el municipio. De este modo, el plan FINES II garantiza la formación de los atributos productivos de esta porción de la clase obrera, pero de una manera diferenciada, de acuerdo con el tipo de subjetividad productiva que se requiere en esta parte de la fuerza de trabajo.

Si bien este abordaje se centró en las particularidades de los alumnos de FINES II en Moreno, como expresión de un proceso más general de reproducción segmentada de la clase trabajadora, queda pendiente profundizar sobre otros elementos referidos a esta temática. Entre ellos, cuáles son los atributos productivos que se forman en el programa y cuál es la necesidad de crear una oferta educativa paralela a las ya existentes para adultos. Aun cuando esas preguntas exceden a esta ponencia, son un camino posible por el cual avanzar en futuras investigaciones.

Bibliografía

- Acosta, F. (2012). La escuela secundaria argentina en perspectiva histórica y comparada: modelos institucionales y desgranamiento durante el siglo XX. *Cadernos de História da Educação*, vol. 11, nº 1, 131-134.
- Acosta, F. y Terigi, F. (2015). *Experiencias de cambio en la escuela secundaria con foco en políticas destinadas a la reinserción y permanencia de los jóvenes en la escuela en América Latina y Europa*. Colección Estudios nº14. Madrid: OEI-Eurosocial.
- Cazón, F., Kennedy, D. y Lastra, F. (2016). Las condiciones de reproducción de fuerza de trabajo como forma de la especificidad de la acumulación de capital en Argentina: evidencias concretas desde mediados de los '70. *Trabajo y Sociedad*, nº 27, 305-327.
- CIFRA (2015). *Informe especial. "Principales resultados de pobreza e indigencia 2003-2015"*. En línea: <http://www.centrocifra.org.ar/docs/Pobreza%202015.pdf>.
- Coordinación del plan FINES 2 de Moreno (2014). *Informe de curso-taller: "De la reflexión sobre la práctica docente hacia la transformación de la realidad"*. En prensa.
- Correa, M. (2014). El Plan FinEs desde la mirada de los estudiantes egresados: sus percepciones acerca del formato. *IV Jornadas Nacionales II Jornadas Latinoamericanas de investigadores/ras en formación en Educación*. CABA, Argentina, 1609-1621.
- Crego, M. (2016). Resonancias de la variación escolar. Primer acercamiento a un plan de terminalidad educativa secundaria en La Plata, Argentina. *Prisma Social. Revista de Ciencias Sociales*, 206-250.
- Cuestas, P. (2014). "Yo quiero mi título": La perspectiva de los alumnos y alumnas del Plan FiNes II de La Plata sobre su paso por esta experiencia educativa. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Ensenada, Argentina.
- De Luca, R. (2017). *Brutos y baratos. Descentralización y privatización en la educación argentina (1955-2001)*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- González, F. (2015). Jóvenes y políticas públicas de terminalidad educativa: Un estudio sobre capital social y estrategias de vida. *Estudios sociales contemporáneos*, nº 12, 109-127.
- INDEC (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*. Argentina.
- Iñigo Carrera, J. (2005). La fragmentación internacional de la subjetividad productiva de la clase obrera. *VII Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo*. Buenos Aires, Argentina.
- Iñigo Carrera, J. (2013). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Iñigo, L. y Río, V. (2017). Extensión de la escolaridad y obligatoriedad de la escuela secundaria en Argentina: el papel de la universalización de la lectura y escritura. *Universitas humanística*, 83, 213-243.
- Kornblihtt, J., Seiffer, T., y Villanova, N. (2014). De la caída relativa a la caída absoluta del salario real en la Argentina (1950-2013). *Revista Científica Guillermo de Ockham*, Nº 12 (2), 41-50.
- Marx, K. (2008). *El capital: crítica de la economía política*. México: Siglo Veintiuno.
- Sucunza, M. (2016). La incidencia del Plan Fines II en las trayectorias educativo-laborales de las personas que participaron de ésta experiencia. *Revista Oficio*, nº 2, año 2, 4-61.
- Tiramonti, G. (2009). Una aproximación a la dinámica de la fragmentación del sistema educativo argentino. Especificaciones teóricas y empíricas. En N. Montes y G. Tiramonti (comp.). *La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación* (pp. 25-38). Buenos Aires: Manantial/FLACSO.

Anexo

Gráfico 1. Nivel de ingresos familiares.

Fuente: Coordinación del plan FINES 2 de Moreno (2014).

Gráfico 2. Acceso a programas sociales.

Fuente: Coordinación del plan FINES 2 de Moreno (2014).

Gráfico 3. Programas sociales de los alumnos.

Fuente: Coordinación del plan FINES 2 de Moreno (2014).

Gráfico 4. Motivo de deserción escolar.

Fuente: Coordinación del plan FINES 2 de Moreno (2014).

Gráfico 5. Acceso a un puesto de trabajo.

Fuente: Coordinación del plan FINES 2 de Moreno (2014).

Gráfico 6. Tipos de trabajo.

Fuente: Coordinación del plan FINES 2 de Moreno (2014).